

## La Sarga (Alcoi, Alicante). Nuevas imágenes, nuevas interpretaciones

MAURO S. HERNÁNDEZ PÉREZ\*

PERE FERRER I MARSET\*\*

ENRIQUE CATALÁ FERRER\*\*

*Se da a conocer un importante conjunto de pinturas rupestres recuperadas tras los trabajos de limpieza de la pared de una pequeña covacha en el Abric II de La Sarga (Alcoi, Alicante).*

*Se incluyen en el Arte Levantino, destacando entre los motivos identificados la representación de un árbol, la diversidad de figuras humanas, que se integran en escenas de extraordinario interés y varios cápridos que por su tamaño y características anatómicas parecen constituir un rebaño.*

*Palabras claves: Alcoi. Alicante. Pinturas rupestres. Arte Levantino. Iconografía. Neolítico.*

*S'hi dona a conèixer un important conjunt de pintures rupestres recuperades després dels treballs de neteja de la paret d'una coveta a l'Abric II de la Sarga (Alcoi, Alacant).*

*S'inclouen en l'Art Llevantí, i entre els motius identificats destaca la representació d'un arbre, la diversitat de figures humanes, que s'integren en escenes d'un interès extraordinari i diversos caprins que per les seues dimensions i característiques anatómiques semblen constituir un ramat.*

*Paraules clau: Alcoi, Alacant. Pintures rupestres. Art Llevantí. Iconografia. Neolític.*

### **La Sarga (Alcoi, Alicante, Spain). New images, new interpretations**

*We present an important assembly of rock art recovered after the cleaning of the wall of a small cave in the Abric II of La Sarga (Alcoi, Alicante, Spain). They are included in the Levantine Art. Among the identifying motives, we emphasized the representation of a tree, the diversity of human figures that are integrated in scenes of extraordinary interest and various goats that by their size and anatomical characteristics seem to constitute a flock.*

*Keywords: Alcoi. Alicante, Spain. Rock Art. Levantine Art. Iconography. Neolithic.*

En 1988 publicábamos el conjunto de pinturas de los abrigos de La Sarga, que habíamos calcado años antes, en una monografía sobre el arte rupestre de Alicante (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988). En esa ocasión se recogían los calcos de sus pinturas, acompañados de una detenida descripción de todos y cada uno de los motivos que se podían identificar en aquellos momentos, incorporado nuevas imágenes a las conocidas en el registro anterior sobre el mismo yacimiento (Beltrán, 1974). También ese mismo año se dio a conocer un extraordinario conjunto de manifestaciones simbólicas en las decoraciones cerámicas neolíticas (Martí y Hernández, 1988), marcando el inicio, precedido de algunas publicaciones anteriores sobre hallazgos andaluces y valencianos, de una profunda revisión de la cronología de los artes postpaleolíticos de la España mediterránea.

Años después las pinturas de La Sarga se incorporan a las exposiciones sobre los artes Macroesquemático, Levantino y Esquemático de Alicante, en cuyos catálogos se incluían, además de sus correspondientes calcos y descrip-

ciones, nuevas fotografías (Hernández, Ferrer y Catalá, 1994, 1998 y 2000).

Con ocasión de los actos conmemorativos del 50 aniversario del descubrimiento de Sarga, organizados por el Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó de Alcoi, se publicó una monografía sobre este extraordinario yacimiento (Hernández y Segura, 2002), donde se recogían los calcos y descripciones de sus pinturas y nuevas fotografías (Hernández, Ferrer y Catalá, 2002), incorporándose, asimismo, ligeras modificaciones a los calcos publicados y novedosas reflexiones sobre su estilo y composición (Villaverde, Domingo y López-Montalvo, 2002) y un nuevo motivo descubierto tras los trabajos de limpieza del Abric I, realizados por Eudald Guillaumet tras la inclusión en 1988 de La Sarga, junto con otros conjuntos de arte rupestre del Arco del Mediterráneo español, en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO. Se trata –motivo 9 del panel 3 (Hernández, Ferrer y Catalá, 2002: 65)– de un antropomorfo levantino de extraordinario interés por su posición en el panel y en especial por una doble pulsera que porta en el brazo que apoya en una de sus piernas.

Aquella commemoració motivó otra serie de actuaciones de limpieza, siempre por parte de Eudald Guillaumet,

\* Departamento de Prehistoria. Universidad de Alicante

\*\* Centre d'Estudis Contestans (Cocentaina)

Margarita Doménech y Laura Ballester, bajo la coordinación de R. Martínez Valle, desde el Instituto de Arte Rupestre de la Comunitat Valenciana, y de J. M<sup>a</sup> Segura, del Museu Arqueològic d'Alcoi, con el permiso y apoyo económico de la Dirección General de Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana con “la finalidad de mejorar su estado de conservación y fomentar su uso público en condiciones acordes a la trascendencia del sitio” (Martínez Valle, 2002). Se sucedieron los trabajos de limpieza en los tres abrigos, descubriendo nuevas figuras y mejorando la visión de otras apenas detectadas en los trabajos anteriores. Por nuestra parte, seguimos con atención los nuevos descubrimientos, corrigiendo, siempre con los correspondientes permisos, nuestros anteriores calcos y descripciones, al igual que todas las medidas de protección y difusión que se vienen realizando en este importante yacimiento.

Ahora, con ocasión del décimo aniversario de su inclusión en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, respondemos a la invitación del Museu d'Alcoi para presentar un excepcional y sorprendente conjunto de imágenes que apenas pudimos atisbar en nuestros trabajos anteriores.

### La Sarga. Abric II, Panel 1

En el conjunto de La Sarga el denominado Abric II, el más visible y de mayores dimensiones, se caracteriza por la irregularidad de sus paredes, en las que se identifican diversos conjuntos de pinturas claramente individualizados por su ubicación en diferentes espacios y sus características estilísticas (lám. I; fig. 1). El que ahora nos ocupa es, en realidad, un pequeño abrigo de 5,00 m de boca y 1,40 m de altura (fig. 2), cuyas pinturas presentaban en el momento de anteriores estudios “un estado de conservación deficiente al encontrarse las superficies ennegrecidas en su parte superior y la inferior desgastada y brillante por la acción de los animales” (Hernandez, Ferrer y Catalá, 1988) y, también añadiríamos ahora, de los visitantes (lám. II). En aquella ocasión se detectó la presencia de restos de 18 motivos levantinos, entre los que, no sin ciertas dificultades, se pudieron identificar cinco antropomorfos y ocho cápridos, que no habían sido señalados con anterioridad hasta el punto que en la publicación de A. Beltrán, que había visitado el yacimiento en 1965 y 1972 (Beltrán, 2002), no se indica la presencia de pinturas en este punto del abrigo.

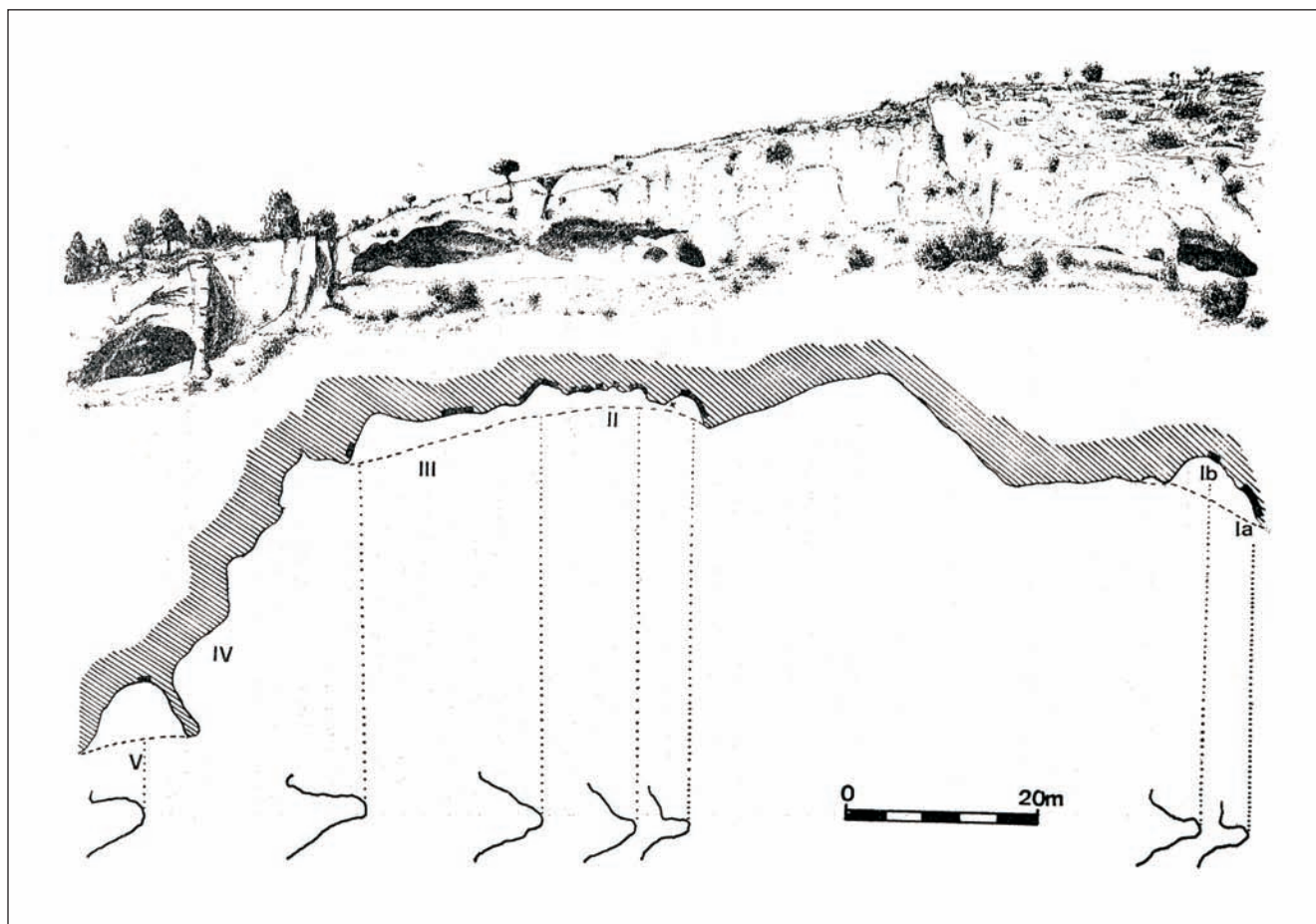


Figura 1. Dibujo de V. Pascual Pérez.





Lámina 1. Vista del Abric II.

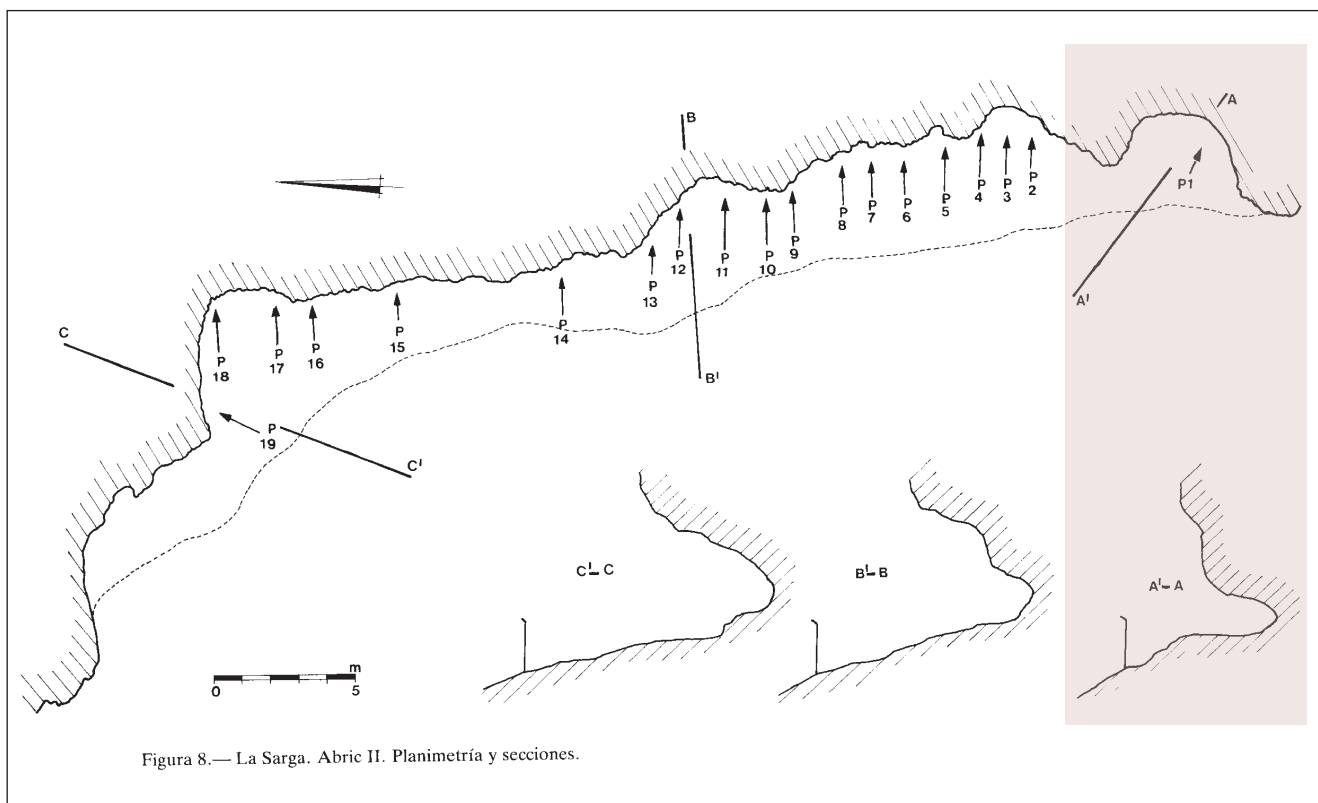


Figura 2. Planimetría del Abric II; la zona destacada corresponde a la cavidad en la que se representan los motivos del Panel 1.

Con los trabajos de E. Guillaumet, consistentes en la limpieza superficial de una costra negra que cubría las pinturas, apenas detectadas bajo ella, el “enmascaramiento” de los antiguos desconchados, que ahora adquieren una tonalidad terrosa, y la retirada de la costra calcárea en algunos puntos, se ha recuperado un conjunto de pinturas en las que, a menudo no sin ciertas dificultades, se pueden identificar 39 motivos, aunque en ocasiones no es posible precisar con todo detalle algunas de sus características, que hemos intentado recuperar mediante la realización de los sucesivos calcos, primero directos y en los últimos años digitales, levantados a distintas horas del día y en diferentes condiciones ambientales. La rugosidad de la roca, con numerosas grietas, pliegues y planos, las concreciones carbonatadas y el negro de los líquenes que no se pudieron retirar –ni siquiera sería conveniente si no se asegurara la conservación de las pinturas– condicionan la actual lectura que, como siempre, es subjetiva y, también como siempre, resultado de nuestras propias y múltiples discusiones en el campo y en el laboratorio.

### Descripción de los motivos

Los motivos, como ya se hiciera en los calcos anteriores, se describen de derecha a izquierda y de arriba a abajo (fig. 3; lám. 3a, 3b, 3c), y su color se identifica mediante la tabla Munsell. Se ha observado que tras la limpieza de la pared los colores se han uniformado hasta el punto que sólo se detectan pequeños matices en el color rojo –M.10 R 3/4 y M 10R 3/6– de aspecto granuloso, con pequeñas variaciones de tonalidades según los diferentes planos por los que se distribuye un mismo motivo y las horas del día o las estaciones cuando se comprueban los datos.

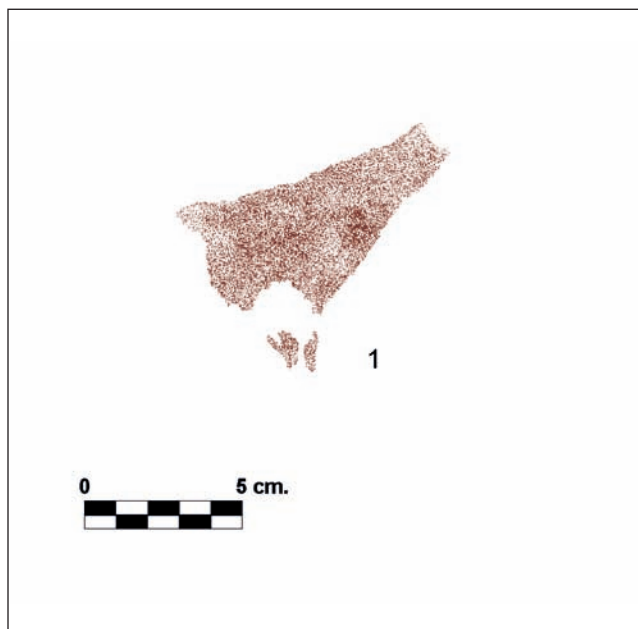


Figura 4

1.- Sobre una superficie rugosa, restos apenas perceptibles de un zoomorfo, posiblemente un cáprido, mirando hacia la derecha, del que se conserva el cuello, inclinado hacia arriba, parte del tronco y el arranque de las dos patas delanteras (fig. 4).

2.- Cáprido mirando hacia la izquierda. Cuerpo desproporcionado con las líneas cérvico-dorsal y ventral de tendencia rectilínea, ancas redondeadas y ligera indicación de la cruz, desplazada hacia la base del cuello. Cabeza pequeña con morro redondeado y los dos cuernos incurvados hacia atrás. Ancas redondeadas y pequeño rabo inclinado hacia abajo a modo de prolongación de la línea de la espalda. Patas sin detalles anatómicos, las traseras unidas en su mitad superior y paralelas e inclinadas hacia delante en el resto y las delanteras en V, sugiriendo una posición estática o una marcha pausada del animal (fig. 5; lám. VI).

3.- Restos de pintura a modo de una mancha alargada y oblicua (fig. 5).

4.- Restos de pintura a modo de una delgada barra de tendencia horizontal (fig. 5).

5.- Cáprido mirando hacia la izquierda, en una superficie de tendencia plana, rugosa en la zona de las patas, con abundantes desconchados que afectan a la cabeza y gran parte del tronco. De la cabeza sólo se conservan los dos cuernos y algunos restos de pintura que sugieren un morro de tendencia curva. Sin apenas cuello, la línea dorso-lumbar es rectilínea con pequeñas sinuosidades, una de ellas a la altura de la cruz, mientras la ventral adopta una ligera curvatura. Ancas rectas. De las patas traseras apenas se conserva su arranque y las delanteras, sin detalles anatómicos, son paralelas con una pequeña inclinación hacia delante, sugiriendo una posición estática. Pequeño rabo inclinado hacia arriba. En la parte central del vientre se observa los restos muy desvaídos de pintura en forma de triángulo invertido y a la misma altura de la espalda surge un delgado trazo, incurvado hacia atrás, en cuyo extremo se coloraron siete pequeños trazos a modo de un esteliforme (fig. 5).

6.- Antropomorfo en actitud de marcha hacia la derecha en superficie rugosa con varios planos. Se conserva un pequeño resto de la cabeza y de los dos brazos, cortos e inclinados hacia abajo y sin detalles anatómicos. Tronco alargado y desproporcionado, con un pequeño trazo curvo e inclinado hacia abajo, a modo de sexo, aunque no bien situado al ubicarse a la altura de la ingle aunque no entre las piernas, abiertas en V y sin detalles anatómicos (fig. 5; lám. VII).

7.- Cáprido mirando hacia la derecha en actitud estática, con pérdida de pintura en diversas partes del cuerpo, sobre una superficie rugosa y en varios planos. Cabeza con morro redondeado, un largo cuerno incurvado hacia atrás, el tramo inferior del otro y una pequeña oreja. Cuello grueso y ele-

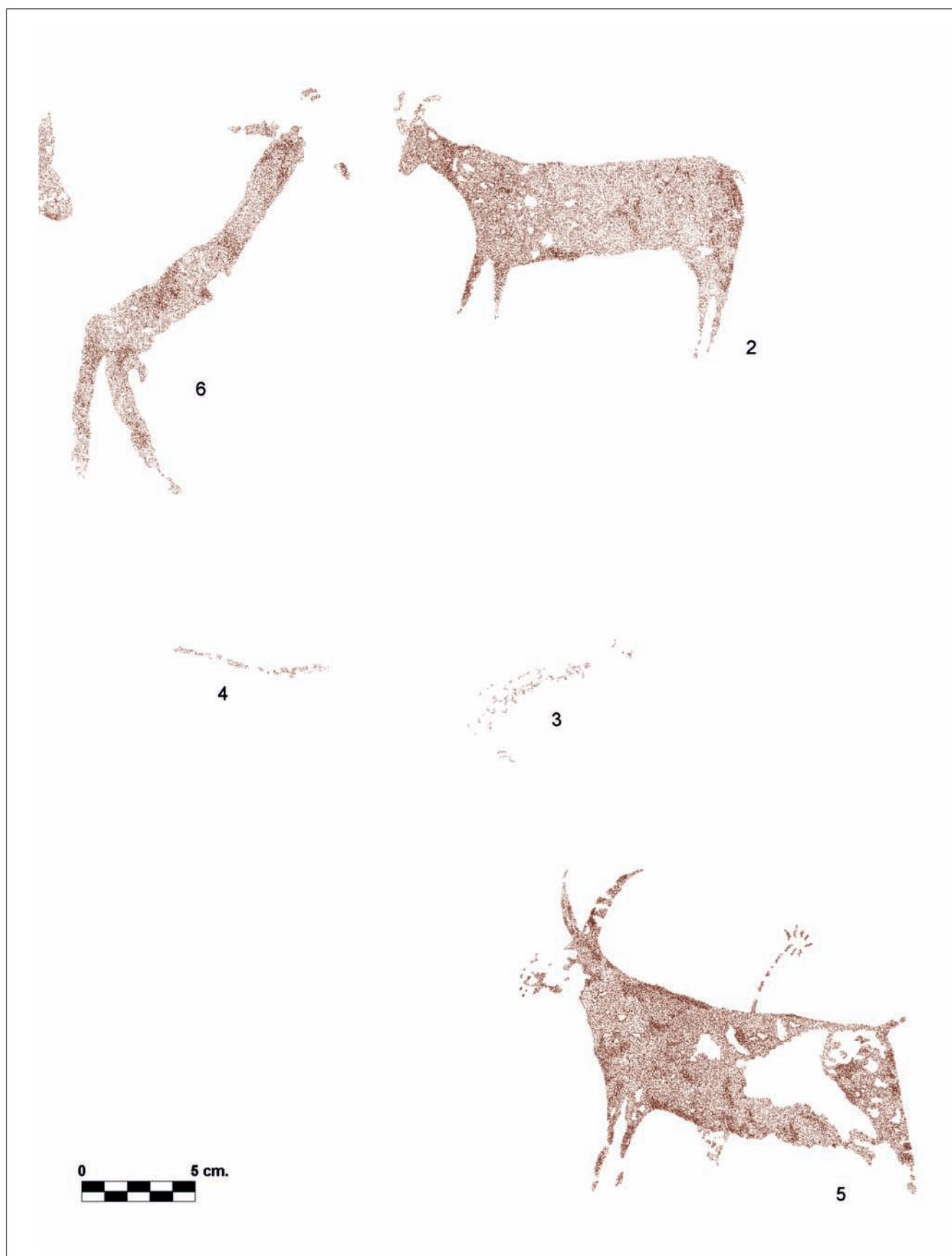


Figura 5



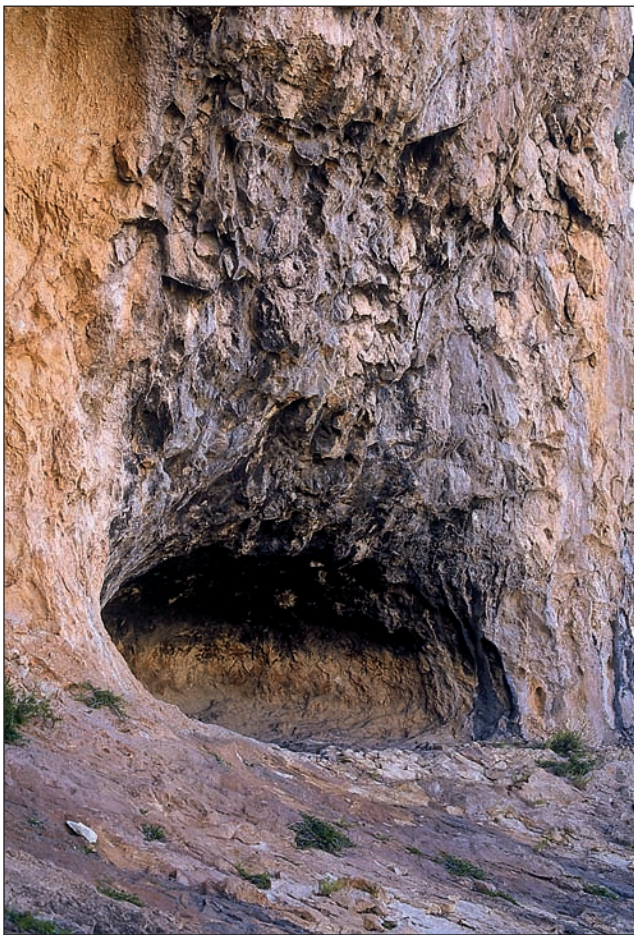


Lámina II. Fotografía del abrigo antes de la limpieza.

vado hacia arriba, al igual que el tronco con el anca curva y línea ventral ligeramente cóncava. Patas sin apenas detalles anatómicos, aunque se sugiere la representación de las pezuñas mediante un pequeño engrosamiento en el extremo de una de las delanteras y la terminación en V invertida de las dos traseras. Un pequeño motivo en Y corresponde al rabo, colocado sobre parte superior del anca (fig. 6; lám. VII).

**8.-** Figura humana en posición sentada, cortada por desconchado en la parte final de la espalda. Cabeza de tendencia cuadrada, esquinas redondeadas y ligera estrangulación a la altura de la frente que sugiere la presencia de una diadema, con pequeñas pérdidas de pintura. Cuello marcado con abultamiento central. Pecho triangular, con hombros marcados y largo torso, afectado en el extremo final por antiguo desconchado. Largos brazos con indicación de tres dedos en el extremo de uno de ellos y piernas dobladas sobre una superficie rugosa que no permite seguir tamaño y forma, salvo las dos rodillas bien conservadas (fig. 6; lám. VII).

**9.-** Figura humana de cuerpo lineal, afectada en su parte inferior por desconchado. Cabeza de tendencia triangular, delgado cuello, restos de los brazos, uno de ellos acabado en

una bifurcación, y delgada barra vertical a modo de tronco. A la derecha de éste se conservan los restos de una barra con el extremo superior ahorquillado y el inferior cortado por desconchado, en cuyos bordes también se observan pequeños restos de pinturas, de los que no se puede precisar motivos ni tampoco sobre su relación con la barra próxima y de ésta con los antropomorfos próximos (fig. 6; lám. VII).

**10.-** Cáprido mirando a la izquierda. Cabeza de tendencia triangular y morro redondeado con dos pequeños trazos a modo de orejas o cuernos, línea cérvico-dorsal curva y ventral sinuosa, ancas afectadas por desconchados y patas sin detalles anatómicos, en perspectiva angular las delanteras y paralelas e incurvadas hacia adelante las traseras, en otro plano de la superficie (fig. 6; lám. VII).

**11.-** Cáprido mirando hacia la izquierda sobre distintos planos de la pared. Cabeza de tendencia triangular con cortos cuernos en perspectiva angular, ancho cuello triangular, línea dorsal de tendencia rectilínea, con indicación de la cruz, y la ventral cóncava. Solo conserva una de las patas delanteras, extendida hacia adelante, mientras las dos traseras se representan verticales y paralelas. Larga barra con un extremo ahorquillado que, a modo de una extraña flecha, no llega a contactar con los cuartos traseros del animal (fig. 6; lám. VII).

**12.-** Cáprido mirando hacia la izquierda sobre varios planos de la pared. Cabeza triangular con el morro redondeado y cuernos curvos inclinados hacia atrás, separada del cuello por una grieta. Línea cervico-dorsal convexa con pérdida de pintura en el anca, de tendencia curva. Línea ventral de tendencia cóncava, parcialmente afectada por desconchados. Patas en deficiente estado de conservación y sin detalles anatómicos, las traseras paralelas, de tendencia curva e inclinadas hacia adelante, mientras de las delanteras se conserva el arranque de una de ellas y restos de la otra, en posición vertical (fig. 6).

**13.-** Cáprido mirando hacia la derecha sobre superficie rugosa, más acusada a la altura de la cabeza, con pérdida de pintura en diversas partes del cuerpo. Cabeza de tendencia triangular y morro redondeado, con uno de los cuernos apuntado e inclinado hacia atrás y pérdida del extremo del otro, un pequeño trazo a modo de oreja, pecho perfilado afectado por desconchado, línea cérvico-dorsal rectilínea ascendente y la ventral rectilínea, pequeño rabo inclinado hacia abajo y restos de las patas delanteras y del arranque de una de las traseras (fig. 7; lám. VIII).

**14.-** Cáprido mirando hacia la izquierda, cuyo cuartos traseros entran en contacto con el cáprido 13 sin poderse precisar el orden de las superposiciones. Cabeza pequeña con morro redondeado y frente curva, un solo cuerno, curvo e inclinado hacia atrás, línea cérvico-dorsal rectilínea con indicación de la cruz, anca curva y restos de las patas delanteras en posición biangular hacia adelante (fig. 7; lám. VIII).





Figura 3



Lámina IIIa. Abric II, Panel 1, Sector izquierda.



Lámina IIIb. Abric II, Panel 1, Sector central.



Lámina IIIc. Abric II, Panel 1, Sector derecha.



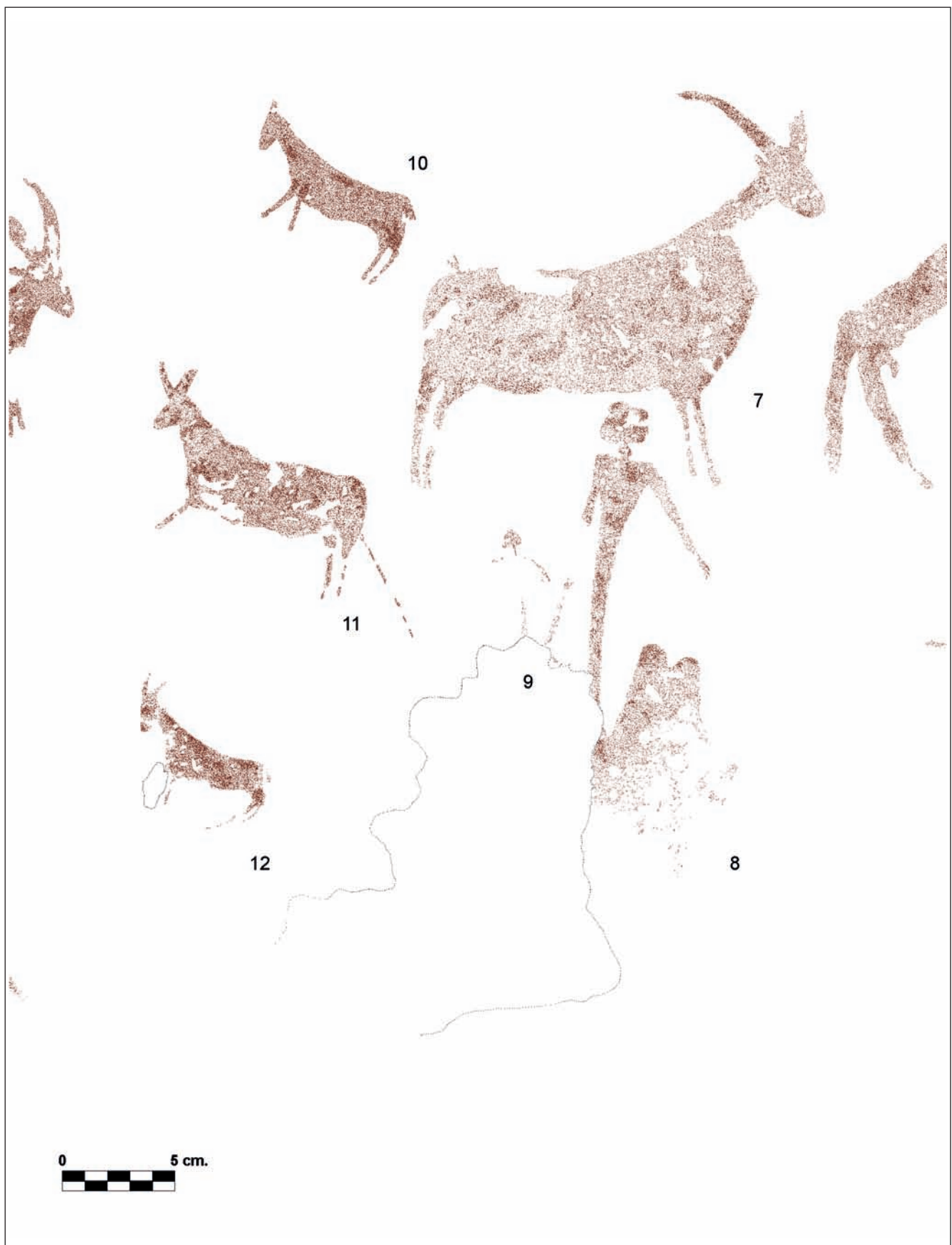


Figura 6



**15.-** Cáprido mirando hacia la izquierda, sobre superficie irregular. Cuerpo desproporcionado con pequeña cabeza de morro redondeado, restos de los dos cuernos u orejas, cuello estrecho que se ensancha en el pecho, tronco alargado con líneas dorsal y ventral cóncavas, anca gruesa y redondeada, patas traseras paralelas, la exterior a modo de prolongación de la grupa, y las delanteras, más nítidas, rectilíneas, paralelas e inclinadas hacia delante (fig. 7; lám. VIII).

**16.-** Cáprido mirando hacia la izquierda. Cabeza pequeña con dos grandes cuernos en perspectiva biangular, curvos e inclinados hacia atrás, ancho cuello con el pecho marcado, línea dorsal de tendencia rectilínea con indicación de la cruz, anca curva con pérdida de pintura, por lo que el trazo que ahora parece el rabo del animal corresponde a restos de la pintura del tronco. La línea ventral es cóncava y patas traseras paralelas, curvas e inclinadas hacia delante mientras las delanteras, que conservan distinto tamaño, son rectas con una pequeña inclinación hacia delante (fig. 7; lám. VIII).

**17.-** Cáprido mirando hacia la izquierda, con pérdida de pinturas en diversas partes del cuerpo. Cabeza pequeña con restos de un largo cuerno curvo e inclinado hacia atrás, línea cérvico dorsal ligeramente convexa rectilínea y cóncava la ventral, patas delanteras paralelas y verticales y las traseras en posición biangular con un pequeño engrosamiento en su extremo (fig. 7; lám. VIII).

**18.-** Arquero en actitud de disparo ascendente hacia la izquierda. Cabeza de tendencia piriforme con dos pequeñas prolongaciones, a modo de adornos, en la parte superior. Tronco alargado, con pecho de tendencia triangular e indicación de las nalgas. Restos de una pierna extendida hacia abajo, mientras la otra en posición contraria se dobla por la rodilla y se le indica con toda claridad el pie. Con uno de los

brazos sujeta arco y flechas, de los que sólo se conservan tres y dos delgadas líneas a ambos lados de la mano, mientras el otro, detrás de la espalda, se dobla por el codo para tensar un hipotético arco, del que no quedan vestigios en el caso de que se hubiera representado, y una flecha paralela al brazo extendido (fig. 7; lám. VIII).

**19.-** Restos de un cuadrúpedo, posiblemente un cáprido, mirando hacia la izquierda, del que sólo se conserva el tronco, realizado mediante la técnica del listado discontinuo, parte de las patas traseras y un corto rabo (fig. 7; lám. VIII).

**20.-** Cáprido mirando hacia la izquierda, con pérdida de pintura en diversas partes del cuerpo, del que se identifica con claridad la cabeza, que se encontraba bajo una gruesa colada, parcialmente retirada, triangular con morro curvo, los dos cuernos en perspectiva biangular, el más grueso de ellos no completo, una oreja, el cuello, parte del tronco, con la línea dorsal recta y evidencias de trazos listados en su interior, y de las cuatro patas (fig. 7; lám. VIII).

**21.-** Figura humana sentada, descubierta tras la retirada de una gruesa colada que en la actualidad ha adoptado una coloración azulada. Cabeza de tendencia triangular con dos pequeños apéndices a ambos lados del vértice superior, corto cuello y hombros, al menos uno de ellos, bien marcados. Sostiene dos trazos lineales curvos y paralelos, quizás restos de un arco, en el extremo de sus brazos, uno de ellos extendido hacia delante mientras el otro, más largo y desproporcionado, discurre paralelo al tronco se dobla en ángulo recto por el codo, del que cuelga un pequeño y groso trazo. Sentado y con las piernas dobladas a la altura del vientre se indican con claridad la parte inferior de las piernas y los dos pies, sin indicación de los dedos. La extraña terminación de las nalgas corresponde a una pérdida de pintura (fig. 7; lám. VIII).

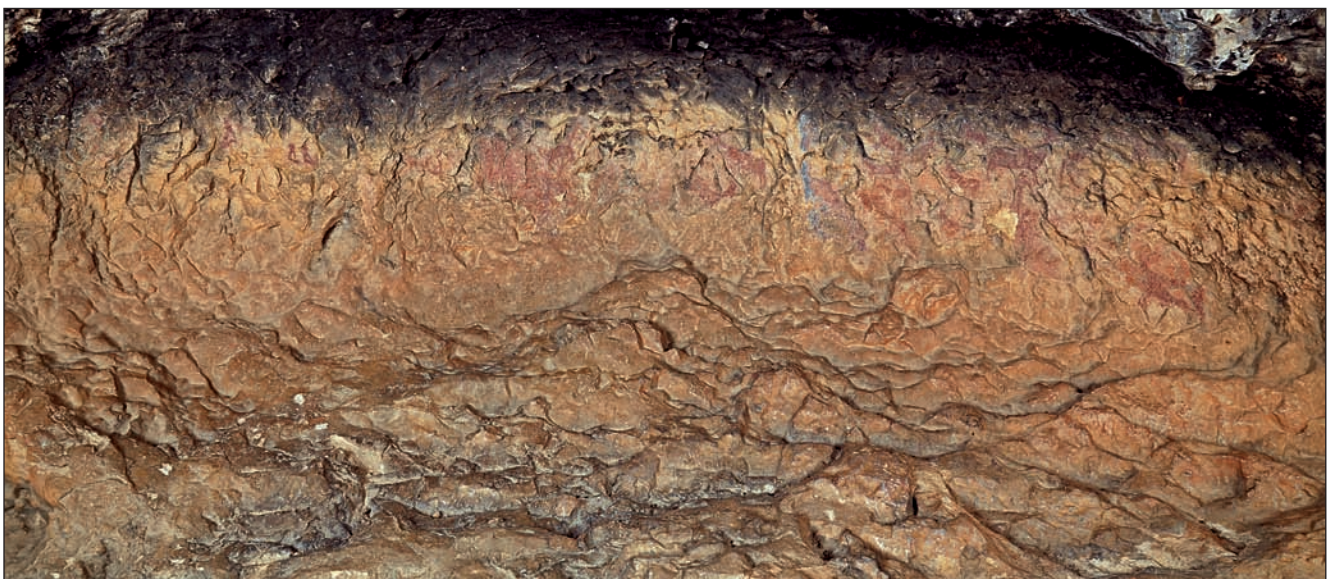


Lámina IV. Interior del abrigo después de la limpieza.



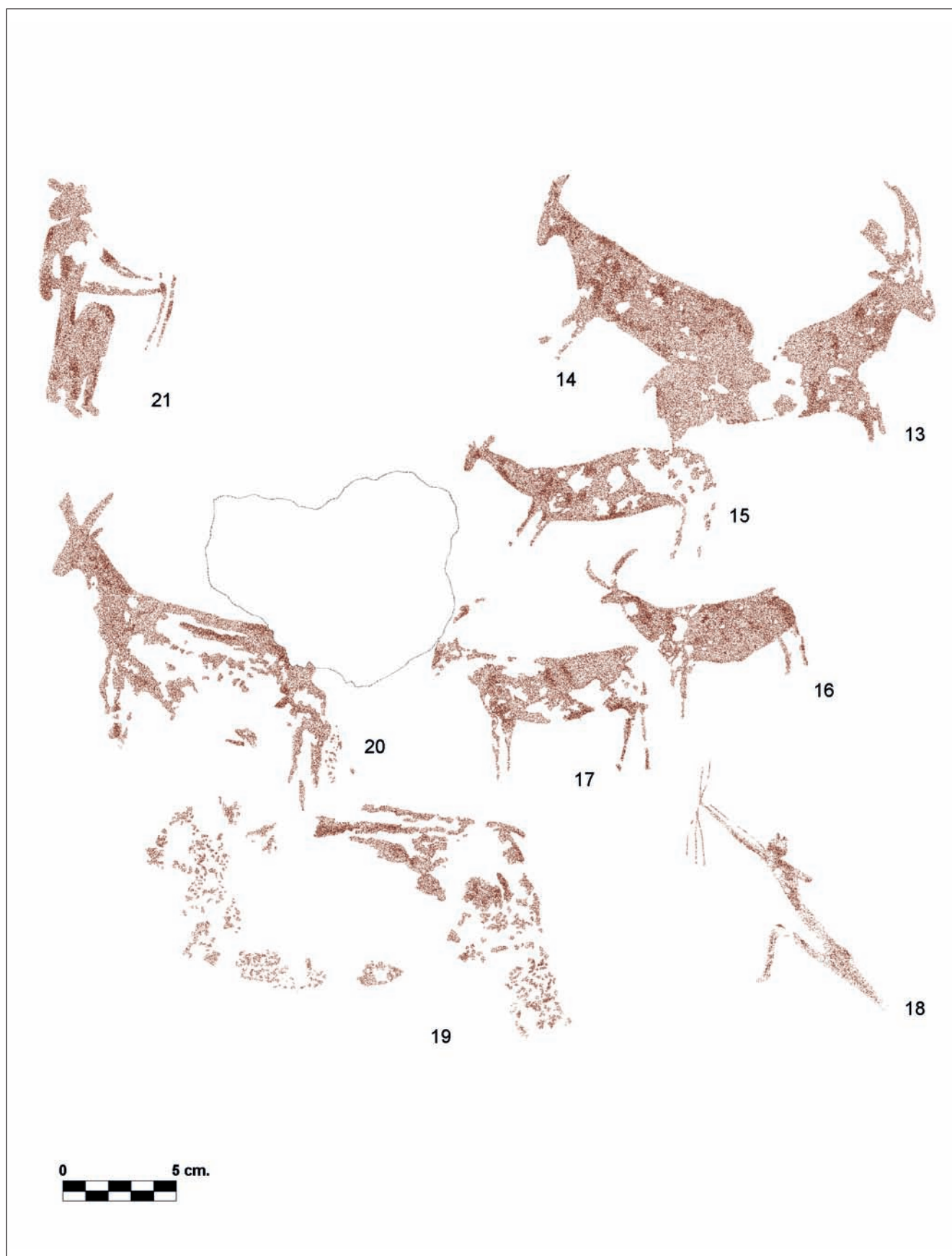


Figura 7



**22.-** Cáprido mirando hacia la izquierda, cruzado por una grieta a la altura de la cabeza. Cabeza triangular de morro redondeado, dos grandes cuernos en perspectiva biangular, curvos, de diferente grosor e inclinados hacia atrás. Línea cérvico-dorsal de tendencia recta con cruz marcada, anca redondeada y rabo levantado en forma de Y. Patas traseras paralelas con indicación de los corvejones, no así en las delanteras, más cortas, paralelas e inclinadas hacia atrás. Del vientre cuelga un grueso y largo trazo, más largo que las patas, curvo e inclinado hacia a la izquierda. Vientre listado y tinta plana en el resto del cuerpo (fig. 8; lám. V).

**23.-** Cáprido mirando hacia la derecha. Cabeza con testuz y morro redondeados, gruesos cuernos inclinados hacia atrás, tres pequeños trazos bajo uno de los cuernos a modo de orejas, largo cuello, línea dorsal sinuosa con indicación de la cruz y ventral cóncava, pequeño rabo en forma de gancho inclinado hacia abajo y cortas patas, las delanteras separadas y paralelas mientras de las traseras se conserva sólo una de ellas bajo una gruesa capa de concreciones negruzcas (fig. 8; lám. V).



Lámina V



Figura 8





*Lámina VI*



*Lámina VII*





*Lámina VIII*





Lámina IX



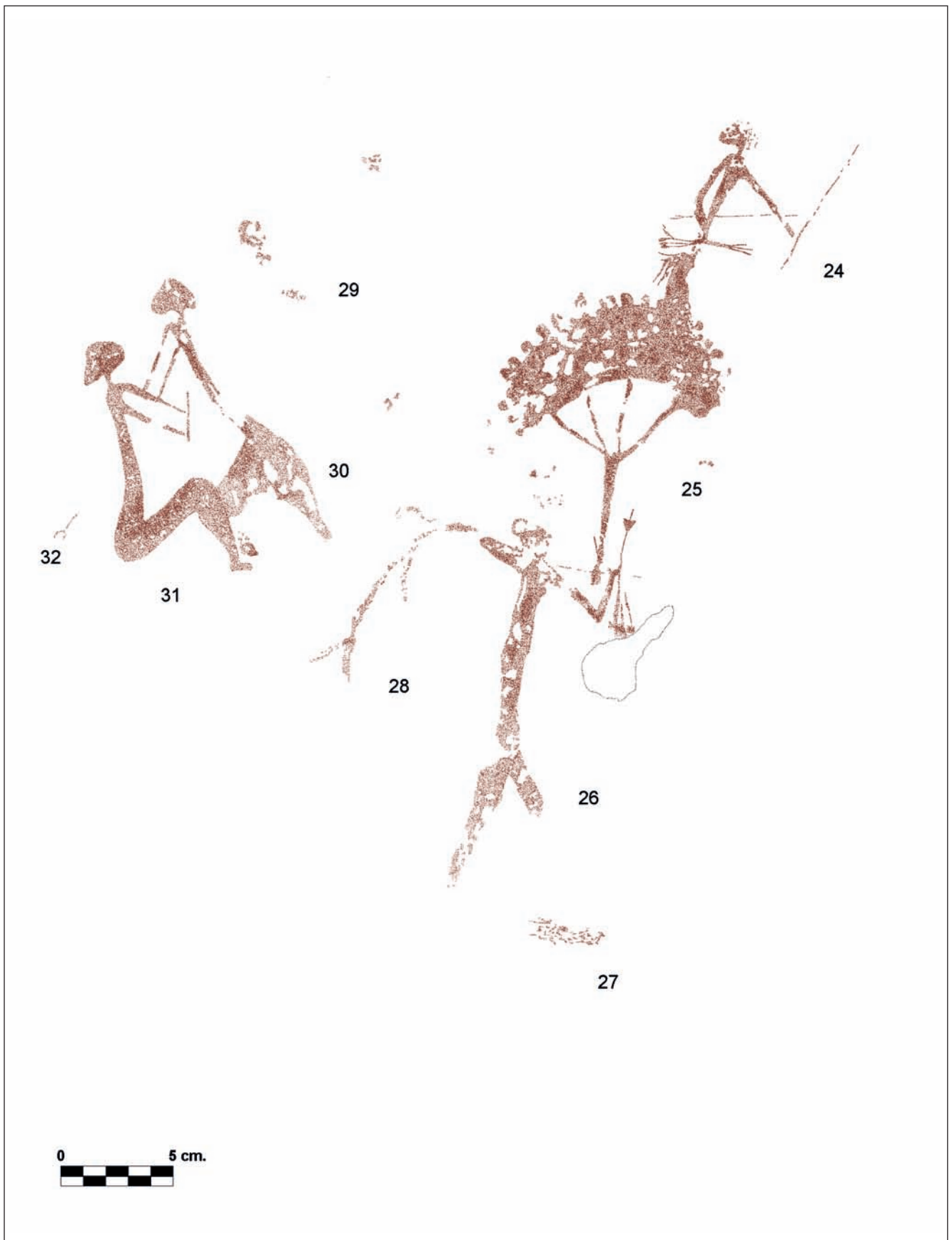


Figura 9



**24.-** Figura humana. Cabeza de tendencia triangular de lados curvos, cuello indicado, hombros a diferente altura, largo tronco de tendencia triangular e indicios de las piernas, bajo el motivo 25. Con un brazo extendido sostiene una larga y delgada línea, mientras con el otro, doblado hasta entrar en contacto con el tronco, sujeta tres flechas de punta lanceolada, y un arco, del que se conserva parte de la madera y la cuerda (fig. 9; lám. IX).

**25.-** Árbol, cruzado en varios puntos por grietas de la roca, con el tronco, ramas y copa. Delgado tronco vertical de bordes irregulares con cuatro ramas en su extremo superior que sostiene una copa en forma de grueso arco con borde perfilado en el inferior y el superior dentado que sugieren la presencia de hojas o frutos que también se representan en su interior a modo de gruesos puntos. En la parte baja de la copa y ambos lados del tronco se conservan pequeños restos de pinturas a modo de puntos de contorno irregular, algunos de ellos perfilados (fig. 9; lám. IX).

**26.-** Figura humana en actitud de disparo hacia la derecha, sobre una superficie rugosa. Restos de cabeza de tendencia ovoide horizontal, tronco alargado sin detalles anatómicos al igual que la parte superior de las piernas, abiertas y en deficiente estado de conservación. Con un brazo, doblado tras el cuerpo, tensa un hipotético arco con una larga flecha en posición de disparo, mientras con el otro, doblado por el codo sostiene los restos de varias flechas, de las que en el extremo superior de unas de ellas se dibuja con claridad su emplumadura triangular invertida con prolongación de la varilla en la parte central de la base, mientras no se puede determinar la forma las puntas o emplumaduras en el extremo inferior de los tres vástagos de madera por su deficiente estado de conservación (fig. 9; lám. IX).

**27.-** Restos de barra horizontal, bajo gruesa capa de concreciones calizas (fig. 9; lám. IX).

**28.-** Restos difuminados y apenas perceptibles de una posible figura humana, con el cuerpo a modo de delgada barra curvilínea que corresponde a la cabeza y tronco que se bifurca en el extremo inferior para representar las piernas. Delgados trazos en la parte superior, a modo de brazos uno de los cuales surge en las proximidades de la hipotética cabeza (fig. 9; lám. IX).

**29.-** Restos dispersos de pinturas, sin que se pueda determinar motivos (fig. 9; lám. IX).

**30.-** Figura humana, sobre superficie rugosa y agrietada. Cabeza triangular de lados curvos, cuello a modo de estrecha barra de tendencia curva, delgado cuerpo que se ensancha a la altura de las caderas y gruesos muslos que se estrechan progresivamente en una pierna mientras la otra se encuentra infrapuesta al motivo 30, con el que forma una escena de enfrentamiento personal. Delgados brazos que,

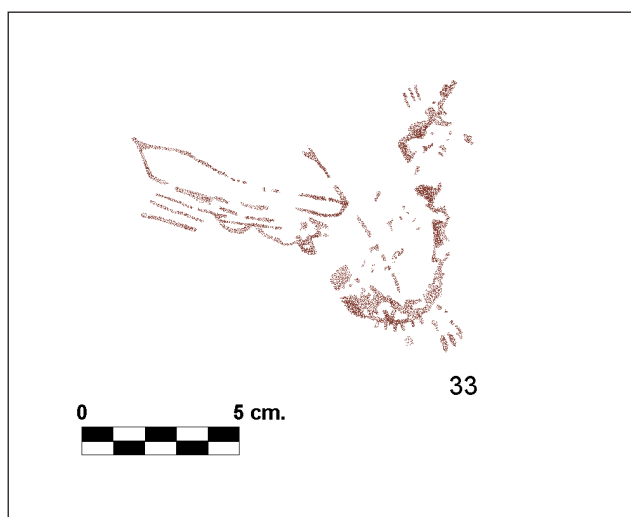


Figura 10

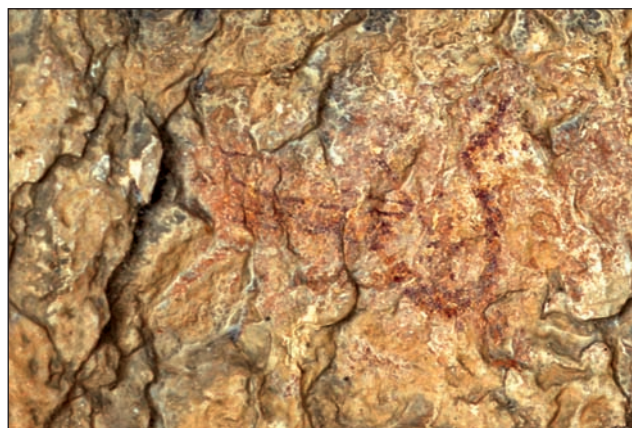


Lámina X

paralelos, sujetan uno de los brazos del otro antropomorfo (fig. 9; lám. IX).

**31.-** Figura humana, sobre superficie rugosa y agrietada. Cabeza triangular de lados curvos, cuello a modo de delgada barra vertical, tronco de trazado sinuoso que se prolonga en una pierna doblada en la que se señala el abultamiento de la pantorrilla, superpuesta a la pierna de la figura humana anterior –motivo 30–, y con la indicación del pie. Sostiene con los brazos extendidos y paralelos un pequeño objeto lineal que intenta clavar en el pecho del otro antropomorfo (fig. 9; lám. IX).

**32.-** Fina y apenas perceptible línea con el extremo inferior abierto en arco semicircular (fig. 9; lám. IX).

**33.-** Restos de un complejo conjunto de motivos, entre los que se identifican con claridad un arco, con madera y

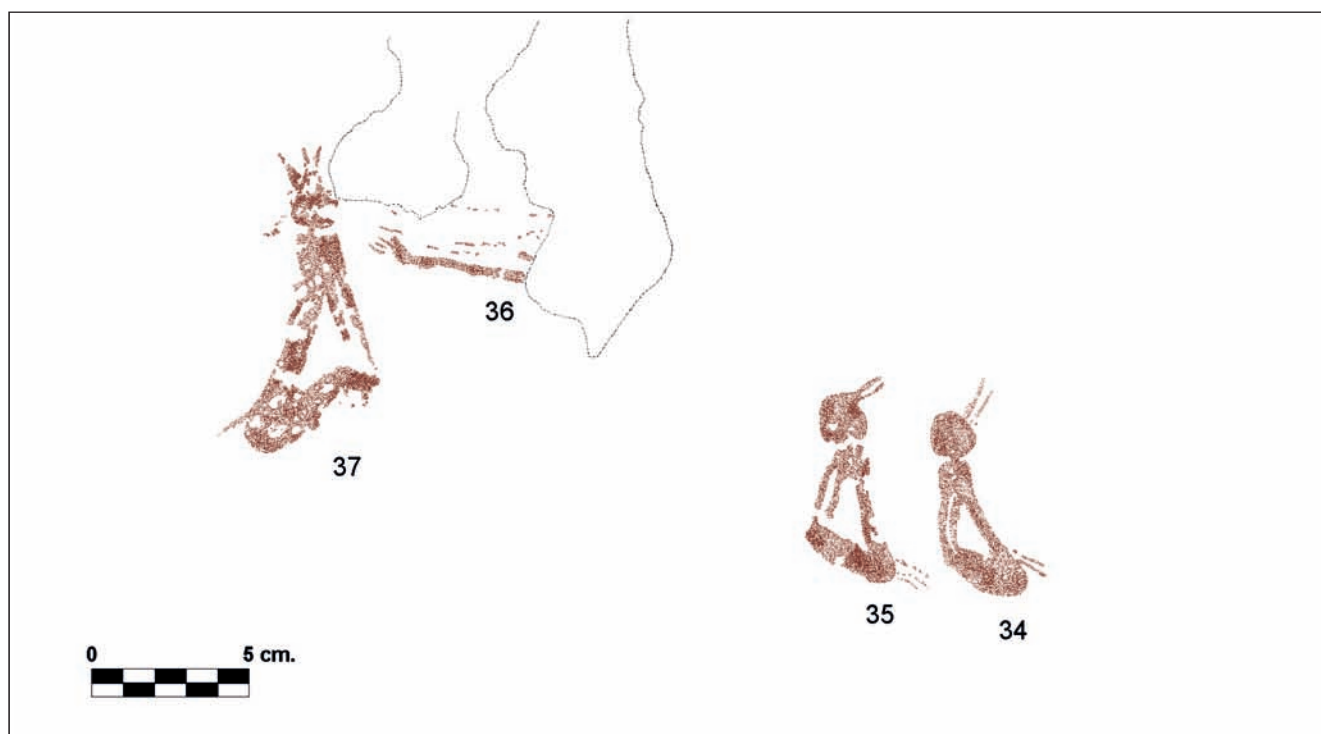


Figura 11

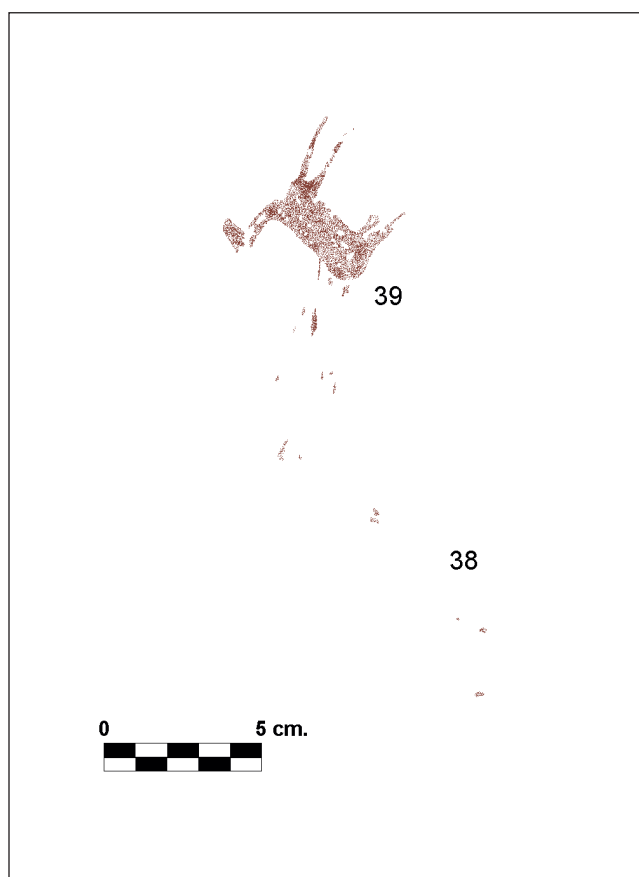


Figura 12

cuerda, y en menor medida varias flechas, paralelas a la madera del arco, con un pequeño engrosamiento en uno de los extremos, otra con una emplumadura ahorquillada, y un complejo motivo en S, con pequeños trazos perpendiculares en diversos puntos de sus bordes (fig. 10; lám. X).

**34.-** Figura humana sentada y mirando hacia la izquierda. Cabeza voluminosa de tendencia circular con dos largos trazos en la parte posterior de ésta a modo de plumas, hombros indicados, delgado tronco inclinado hacia atrás, nalgas redondeadas, piernas unidas en grueso trazo inclinado hacia arriba, en cuyo extremo superior se apoyan los dos brazos, extendidos, paralelos y ligeramente engrosados e incurvados a la altura de las manos. Detrás de las nalgas se marcan dos largos trazos paralelos e inclinados hacia abajo, a modo de adornos (fig. 11; lám. XI).

**35.-** Figura humana sentada y mirando hacia la izquierda. Cabeza voluminosa de tendencia cuadrada con lados curvos con dos largos a modo de plumas, hombros indicados, delgado tronco inclinado hacia atrás, nalgas marcadas y piernas unidas en grueso trazo inclinado hacia arriba, en cuyo extremo superior se apoyan los dos brazos, extendidos y paralelos. Tres finos y apenas perceptibles trazos perpendiculares a las nalgas (fig. 12; lám. XI).

**36.-** Restos de varias barras horizontales, la inferior más gruesa, mientras las dos superiores parecen corresponder a un arco, con madera y cuerda (fig. 13; lám. XI).





Lámina XI

**37.-** Figura humana sentada y mirando hacia la derecha, sobre una superficie rugosa. Cabeza de tendencia piriforme con tres trazos puntiagudos en su parte superior, uno de ellos más grueso y de bordes perfilados, pequeño cuello, hombros indicados, largo tronco, incurvado hacia atrás, nalgas marcadas y redondeadas, piernas inclinadas hacia arriba con las rodillas dobladas, sobre las que se apoyarían los dos brazos, representados mediante dos trazos paralelos e inclinados hacia delante, aunque no llegan a contactar con ellas. Largo trazo perpendicular a las nalgas (fig. 11; lám. XI).

**38.-** Pequeños trazos, dos de ellos pareados, y manchas dispersas que deben relacionarse con el motivo 39 (fig. 12).

**39.-** Pequeño cáprido con las patas hacia arriba. Cabeza de tendencia rectangular y morro ligeramente redondeado, largo cuello, líneas dorsal y ventral rectas, anca redondeada, patas en posición biangular, las traseras, en deficiente estado de conservación, de diferente tamaño y grosor. En la parte posterior de la espalda tiene clavada una flecha junto a otros dos pequeños trazos que no contactan con el cuerpo (fig. 12; lám. XII).



Lámina XII

### Las nuevas imágenes de La Sarga

Los motivos que la limpieza de este conjunto de pinturas de La Sarga ha puesto al descubierto incrementan el extraordinario interés de este excepcional yacimiento que, incluido en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO,

se ha convertido en un referente en todos los estudios sobre el arte rupestre prehistórico del Arco mediterráneo español por la presencia de una amplia y variada serie de pinturas macroesquemáticas, levantinas y esquemáticas. Su valor se acrecienta, sin duda, por las superposiciones de motivos levantinos sobre macroesquemáticos, reiteradamente utili-

zadas para establecer la secuencia del arte postpaleolítico español, al menos en un amplio territorio del levante peninsular. Este incuestionable interés se incrementa ahora con la incorporación de nuevas imágenes y composiciones al repertorio iconográfico del Arte Levantino, recuperadas tras la limpieza de una pared, en la que en anteriores ocasiones habíamos detectado numerosos restos de pinturas e identificado algunos motivos que ahora adquieren forma definitiva y aumentan de número. Es, sin embargo, posible que otras figuras permanezcan todavía ocultas bajo la suciedad, líquenes y costras de carbonatos cálcicos que cubren las paredes del abrigo y que sería conveniente retirar sin dañar las pinturas y se asegurara, en la medida de lo posible su posterior conservación por lo que convendría realizar rigurosos y contrastados estudios previos a estas limpiezas y elaborar un preciso protocolo para su posterior seguimiento antes de proseguir con estos trabajos de limpieza, necesarios en paredes de este tipo, sin los cuales no se habría recuperado este excepcional conjunto de imágenes.

En una primera aproximación a este conjunto cabría señalar que todas las figuras corresponden al Arte Levantino, aunque el *motivo* 28, que hemos identificado como un antropomorfo de sencilla ejecución, se aleja de los convencionalismos tradicionalmente considerados levantinos, asemejándose a los esquemáticos, aunque sin la rigidez de éstos ni su tipo de trazo, al menos en el territorio valenciano, donde no se registra una representación similar.

Entre los temas los cápridos adquieren un excepcional protagonismo, tanto por su número –16 ejemplares– como por concentrarse de manera exclusiva en este panel, mientras los ciervos –la otra especie animal presente en La Sarga– se localizan en el panel 2 del Abric I –5 ejemplares– y el panel 19 del Abric II –2 ejemplares–, encontrándose todos ellos heridos por flechas clavadas en diversas partes del cuerpo y goteando sangre por las heridas y boca. También como cáprido, aunque esquemático, identificamos en su momento, con algunas reservas (Hernández, Ferrer y Catalá: 1988, 2002), un motivo zoomorfo formado por una barra horizontal para representar el tronco y cabeza, cuatro verticales, agrupadas en pares, para las patas y una cornamenta biangular de lados ligeramente curvos e inclinados hacia delante. De extraordinario interés es, asimismo, la representación de un árbol, que se une a los ejemplares ya conocidos del Abric I, y varias figuras humanas de gran interés iconográfico.

El actual estado de conservación de la pared y techo de este bien delimitado espacio del Abric II de La Sarga dificulta el análisis de la distribución espacial de los motivos, ya que los trabajos de limpieza, consolidación del soporte y levantamiento de las capas de concreciones calizas se han centrado con diferente intensidad en la parte media y baja de la pared, mientras la superior y el techo permanecen cubiertos por una oscura, prácticamente negra, mancha uniforme y el resto de la pared, en especial su parte central y tercio inferior, por gruesa capa de concreciones calizas, bajo la cual en ocasiones parecen adivinarse restos de pinturas, a modo de pequeños puntos, manchas o sombras difuminadas, que no

han sido calcadas ni descritas. La pared donde se localizan las pinturas se caracteriza por su irregularidad con pequeñas superficies planas y abundantes grietas y pliegues en diferentes planos que, a menudo, condicionan la lectura de las pinturas, que aprovechan las superficies más lisas sin despreciar las más rugosas, de tal modo que un mismo motivo puede extenderse por varios planos. Son, asimismo, abundantes, los desconchados y las superficies intensamente pulidas.

### *Un nuevo árbol*

El árbol constituye uno de los motivos de mayor interés de todo el conjunto, como ya lo fuera en su momento los dos ejemplares del Abric I de La Sarga (Fortea y Aura, 1987) o el de Doña Clotilde, en Albarracín (Teruel). El ejemplar aragonés sería identificado (Almagro, 1949) como un pino piñonero con los frutos caídos en el suelo representados como “unas manchitas de color alargadas” (Almagro, 1949: 96), mientras los de La Sarga se han considerado almendros y los puntos de la parte inferior como los frutos caídos por la acción del vareo (Fortea y Aura, 1987) (fig. 13). Sin embargo, teniendo en cuenta la vegetación existente en el entorno del yacimiento, podrían tratarse de carrascas. Éstas constituyen la vegetación arbórea potencial del Barranc de la Cova Foradada y del entorno más inmediato de La Sarga (Galbis y Signes, 2002), y sus bellotas están presentes en los niveles mesolíticos y neolíticos de los yacimientos de la Cova de Santa Maira, en Castell de Castells, y Abric de la Falguera, en el propio Alcoi (Buxó y Piqué, 2008: 40).

Un elemento común a los árboles de estos yacimientos es su asociación –o al menos proximidad– a figuras humanas con arcos y flechas, naturalistas en el yacimiento alcoyano y más esquematizadas, aunque también considerada levantina, los de Doña Clotilde. También se ha identificado como árboles o ramas de vegetales otras representaciones levantinas que, en un reducido número, se distribuyen por todo el territorio levantino y cuyo número se ampliaría si se consideraran ramas, largas raíces o cuerdas de fibra vegetal los motivos lineales asociados a escenas de recogida de miel, de las que la Cueva de la Araña, en Bicorp (Valencia) es el más conocido, aunque no único, ejemplo, recuérdese en este sentido los motivos del Abrigo de los Trepadores, en Alacón (Teruel) con varias ramas verticales con hojas laterales por las que asciende hombres que dan lugar al nombre del yacimiento (Beltrán, 1965), que también evoca el “tronco con ramificaciones” del Abrigo de la Higuera, en Alcaide (Teruel) con dos figuras humanas en el extremo superior (Beltrán y Rojo, 1994). Ramas con hojas, que en ningún caso se pueden considerar árboles, se registran en otros yacimientos, siempre en relación con animales, como en Santa Maira (Castell de Castells, Alicante) con una rama con cuatro hojas “clavada” en el cuerpo de un ciervo (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988). Los árboles de Los Trepadores y La Sarga I, a los que ahora se debe incorporar este nuevo ejemplar del Abric II y el más extraño del Mas de Barberá, en Forcall (Castellón) (Mesado, Barreda y Andrés, 1997), se consideran “representaciones simbólicas de árbo-



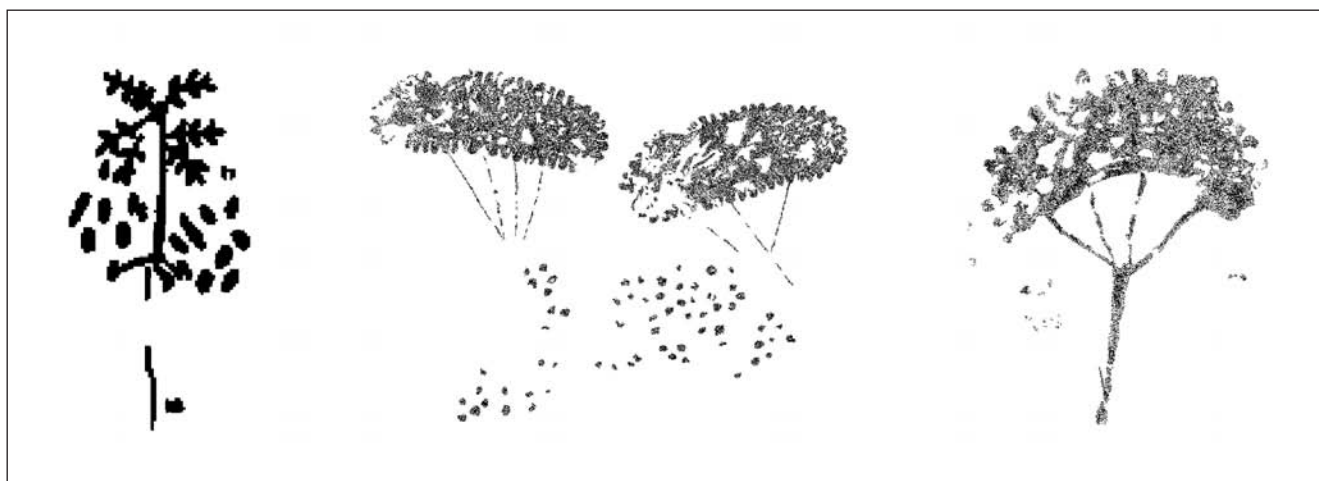


Figura 13. Representaciones de árboles. De izquierda a derecha: Doña Clotilde (Albarracín, Teruel); La Sarga, Abric I; La Sarga, Abric II.

les sagrados del Paraíso, donde residen fuerzas genéricas y divinidades, y reciben las ofrendas o devoción de los seres humanos” (Jordán, 1997-1998: 58), asociándose por su proximidad a figuras humanas que en La Sarga II una de ellas se encuentra infrapuesta a la copa del árbol.

#### Hombres

Al conjunto de representaciones humanas conocidas en anteriores publicaciones de La Sarga se incorporan ahora nuevas figuras que se caracterizan tanto por su extraordinaria diversidad formal como por las diversas escenas que protagonizan. En éste se registran 12 individuos, todos masculinos, aunque sólo a uno se le indica el sexo. Asimismo se podría incluir entre las figuras humanas el *motivo 28*, apenas perceptible, que se caracteriza por su extraordinaria simplicidad al resolver el cuerpo mediante una delgada barra curvilínea a modo de cabeza y tronco que se bifurca en su extremo inferior para representar las piernas abiertas en V, mientras dos barras de similar grosor y de diferente tamaño corresponderían a unos hipotéticos brazos, que surgen a distinta altura. En un riguroso análisis no se podría identificar este motivo como un antropomorfo levantino pero tampoco incluirlo entre los esquemáticos con absoluta seguridad, que en Alicante y en el propio conjunto de La Sarga adoptan otra estructura corporal e, incluso, presentan una coloración y técnica de ejecución muy diferente, como se puede comprobar en el mismo Abric II. Por nuestra parte no nos atrevemos a incluirlo en uno u otro horizonte artístico, aunque por el tipo de trazo y pintura y el propio contexto cabría relacionarlo con el Arte Levantino.

A otro de los antropomorfos –*motivo 6*– se le marca con toda claridad el sexo masculino, aunque no entre las piernas como correspondería por la posición de éstas en actitud de marcha hacia la derecha, por lo que el sexo debería estar colocado entre ambas. Las piernas y la parte baja de tronco, resuelto con un grueso trazo sinuoso con clara representación de las nalgas, corresponden a las partes mejor conservadas de este motivo ya que los brazos, pecho y cabeza se

ubican en una superficie ennegrecida, irregular y afectada por desconchados y pérdidas de pintura. En nuestra opinión corresponde a un motivo levantino, por el tratamiento de las piernas, tronco y sexo, si bien alejado de las tradicionales propuestas sobre las figuras humanas de esta manifestación artística (Alonso y Grimal, 1996; Blasco, 1981; Obermaier y Wernert, 1919), aunque por la posición de las piernas y la parte baja del tronco se encuentre próximo al denominado *tipo Civil* (Domingo, 2006).

Las restantes figuras humanas se consideran, sin reserva alguna, levantinas y se caracterizan por una gran diversidad formal en parte condicionada por las actitudes y escenas en las que se integran.

Una de ellas –*motivo 18*– adopta una posición en diagonal ascendente, al resolver el tronco y una de las piernas con un mismo trazo, en que se marcan las nalgas, mientras la otra pierna se dobla para apoyar su pie en un hipotético suelo, contribuyendo así al dinamismo de la figura que con un brazo tensa un arco, cuya madera sostiene junto a varias flechas en deficiente estado de conservación, mientras con el otro, doblado, sujeta una flecha paralela al brazo extendido.

Otros dos arqueros se ubican en las proximidades del árbol, cuya copa se superpone a las piernas de uno de ellos. Ambos portan arcos y flechas, uno de ellos en actitud de marcha hacia la izquierda y el otro en posición de disparo también hacia la izquierda. En ambos casos portan arcos y flechas en desigual estado de conservación, aunque es posible precisar la forma de este armamento –la madera y el arco en el *motivo 24*, las puntas de tendencia lanceoladas en el mismo motivo o una de las emplumaduras, de forma triangular invertida, en el *motivo 26*. Frente a estos dos arqueros no se ha podido detectar la presencia de los animales a los que parecen dirigir su acción, no descartándose la desaparición de éstos o, con una mayor probabilidad, que se encuentren cubiertos por concreciones calizas, bajo las cuales parecen adivinarse en determinadas condiciones ambientales manchas de color rojo, a modo de sombras difuminadas.

Otra figura humana –*motivo 21*–, ahora sentada y con las piernas replegadas para situar las piernas delante de la cintura, sostiene en sus manos dos trazos que podrían corresponder a los restos de un arco, de dos flechas o simplemente de dos palos. Su cabeza es triangular y presenta en su tercio superior dos pequeños trazos laterales, a modo de adornos, que recuerdan a los del *motivo 18* si bien en este caso son más pequeños y verticales en el extremo de una cabeza de tendencia circular.

También se representa sentado y con las piernas dobladas, indicando con toda la claridad las rodillas, el *motivo 8*, parcialmente afectado por desconchados y la rugosidad y ennegrecimiento del soporte. Se trata de la figura humana de mayores dimensiones de este conjunto, que no parece portar armas ni adornos en la cabeza y el cuerpo con la excepción de una diadema en la parte central del cuello que recuerda a otra que, en peor estado de conservación, se ha identificado (Villaverde, Domingo y López-Montalbo, 2002: 104) en el antropomorfo n° 8 del panel 2 del Abric I de La Sarga y el n° 1 del panel 2 del Abric II de Coves Roges de Benimassot (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988).

Esta posición sentada y las piernas dobladas con las rodillas a la altura de la cintura o del pecho es la adoptada por otros antropomorfos levantinos, entre los que cabría señalar por encontrarse en este mismo territorio los de La Catxupa (Gata de Gorgos, Alicante) y Penya Roja (Palma de Gandía, Valencia).

Otros dos antropomorfos –*motivos 30 y 31*– se asocian en una interesante escena de enfrentamiento personal, en la

que un individuo intenta clavar en el pecho del otro una pequeña lanza a lo que se resiste sujetándolo por el brazo. Destacan ambas por su cuidada ejecución y, sin lugar a dudas, podrían incluirse entre las composiciones más logradas del Arte Levantino en Alicante. Es similar a otra escena de Santa Maira (fig. 14), en la que el arma tiene una punta triangular y los dos antropomorfos se encuentran rodeados por un delgado y perfilado trazo de tendencia curva (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988: 111).

Dos pequeñas figuras humanas parecen asociarse a otra mayor en una composición de extraordinario interés. Las dos más pequeñas –*motivos 34 y 35*– nos plantearon en un primer momento dudas acerca de su posición y correspondiente descripción, optando definitivamente por la actual propuesta tras un detenido estudio de sus propias características y las del otro antropomorfo con el que ahora las relacionamos. Las tres figuras humanas son incuestionablemente levantinas y se representan sentadas. Las pequeñas miran hacia la izquierda y se caracterizan por su cabeza circular y/o cuadrada de lados curvos y el cuerpo se resuelve con una barra inclinada y sin detalles anatómicos en la que se indican con claridad las nalgas, que se prolonga en un grueso trazo inclinado hacia arriba que por su situación y proporción podría corresponder a las piernas, juntas, dobladas por la rodilla y quizás en el interior de un envoltorio, en cuyo extremo superior apoyan sus brazos. En el *motivo 37*, en cambio, se conserva el muslo, la rodilla y el arranque de la pantorrilla, en la que parece apoyarse los brazos. Los tres



Figura 14. Figuras humanas enfrentadas. A la izquierda La Sarga, Abric II; a la derecha Sant Maira (Castell de Castells).



llevan adornos en cabeza y nalgas. Las dos figuras pequeñas con dos largas y finas “plumas” en la coronilla y dos y tres delgados trazos en la parte superior de sus nalgas y en la mayor tamaño –*motivo 37*–, tres pequeñas prolongaciones de tendencia triangular en la parte superior de su cabeza y un trazo perpendicular a la parte superior de sus nalgas.

Entre estos motivos y a la altura de la cabeza del antropomorfo mayor se conservan varios trazos horizontales, entre los que se pueden identificar la madera y la cuerda de un arco, sin que sea posible precisar su relación con esta figura.

También se ha podido identificar como levantino el *motivo 9* por su característica cabeza en forma triangular, mientras brazos y tronco se resuelven mediante simples barras, cortada la correspondiente al tronco por desconchado.

### Animales

Los únicos animales representados en este conjunto de La Sarga corresponden a cápridos, de los que se han identificado 16 ejemplares, incuestionablemente levantinos por su acusado naturalismo, la mayoría de ellos en un deficiente estado de conservación hasta el punto de que prácticamente todos se encuentran afectados por desconchados y pérdidas de pintura en partes significativas de su cuerpo, especialmente en cuernos, cabeza y patas.

Con estos nuevos ejemplares se incrementa el número de cápridos en el Arte Levantino de Alicante (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988), en el que ya era la especie animal más representada, al tiempo que se amplía su diversidad formal con significativas diferencias y otras muchas coincidencias entre los ejemplares ya publicados (fig. 15) y los que ahora se incorporan al registro (fig. 16), en los que, pese al actual lamentable estado de conservación, la técnica utilizada es la tinta plana y en los motivos 19 y 22 el listado parcial en el interior del cuerpo, sin que en ningún caso se haya podido detectar el trazo perfilado en el contorno, con la excepción del pecho del *motivo 13*.

Uno de estos cápridos –*motivo 39*–, que se encuentra aislado en el extremo izquierdo del abrigo, es de pequeño tamaño y representa boca abajo, recordando por su posición y cuello al cáprido del Abric II del Barranc del Sord, en Confrides (Alicante) (Hernández, Ferrer y Catalá, 1988:240) (fig. 17). No se han localizado nuevas figuras a su alrededor, salvo pequeñas manchas informes, ya que la limpieza se ha centrado en el animal y en su entorno más inmediato.

Los restantes cápridos se concentran en la pared derecha y en una primera impresión parecen constituir un rebaño, en el que por el tamaño de los cuernos y del cuerpo y la diversidad formal de este último se podrían identificar, no sin ciertas reservas, ejemplares machos y, en mayor número, hembras y de diferentes edades.

Sólo tres miran hacia la derecha –el *motivo 1*, del que sólo se conserva el cuello y el arranque del cuerpo de tratarse de un cáprido, como creemos, también tiene esta misma orientación– y todos se representan en actitud estática o en suave marcha hacia la izquierda. Uno de estos cuadrúpedos

–*motivo 23*– se diferencia del resto por su largo cuello, la estructura de su cabeza en la que se indica con claridad la testuz y la presencia de tres pequeños trazos detrás de uno de los cuernos, a modo de orejas, que sólo se representan en otros dos cápridos mediante un único trazo. A todos se les dibuja la cornamenta siempre en posición biangular e inclinada hacia atrás y de curvatura simple sin que en ningún caso se detecte los clásicos cuernos de los cápridos salvajes. Dos de los cápridos presentan un mismo convencionalismo

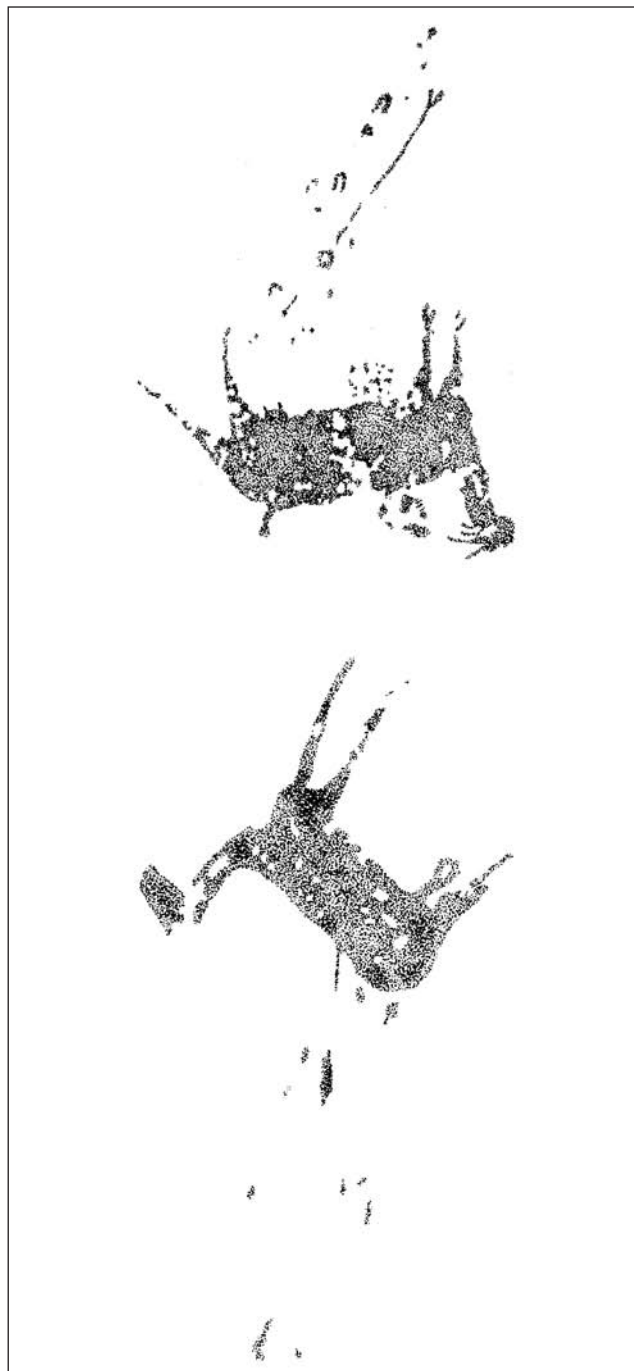


Figura 17. Carpidos abatidos. Superior: Barranc del Sord (Confrides, Alicante); inferior: La Sarga, Abric II, Panel 1.

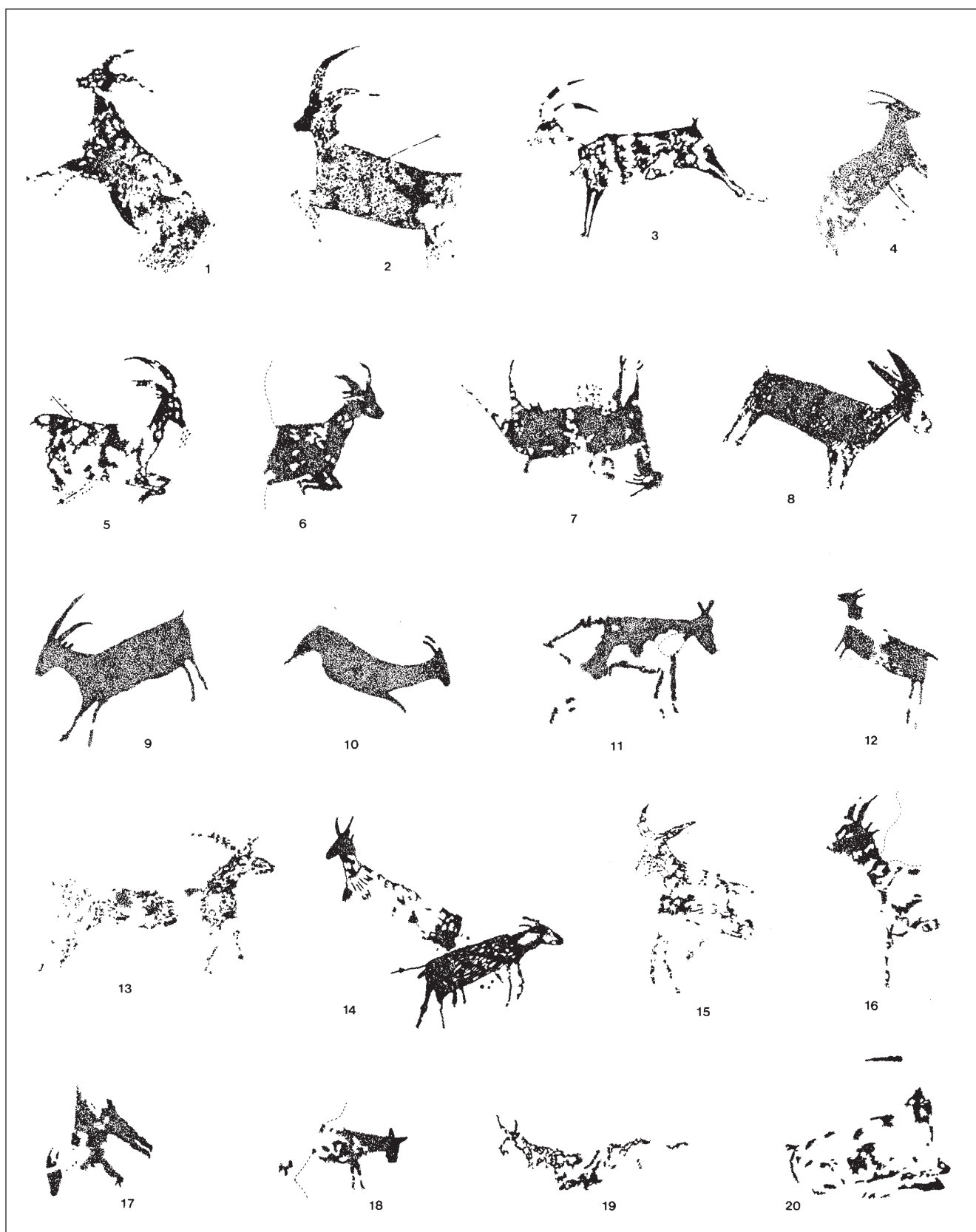


Figura 15. Representaciones de carpidos en Alicante (diverso tamaño). 1: Abric I del Port de Penàguila. 2, 6, 8, 18 y 20: Abric de les Torrudanes. 3, 5, 12 y 17: Barranc de la Palla. 4: Abric I del Barranc del Galistero. 7: Abric II del Barranc del Sord. 9: Abric II del Penyó de les Carrasques. 10, 11, 14 y 19: Santa Maira-Abric IV del Barranc de Famorca. 13: Abric III del Port de Confrides. 15: Abric I del Racó de Condoig. 16: Abric II del Barranc de Frainós.



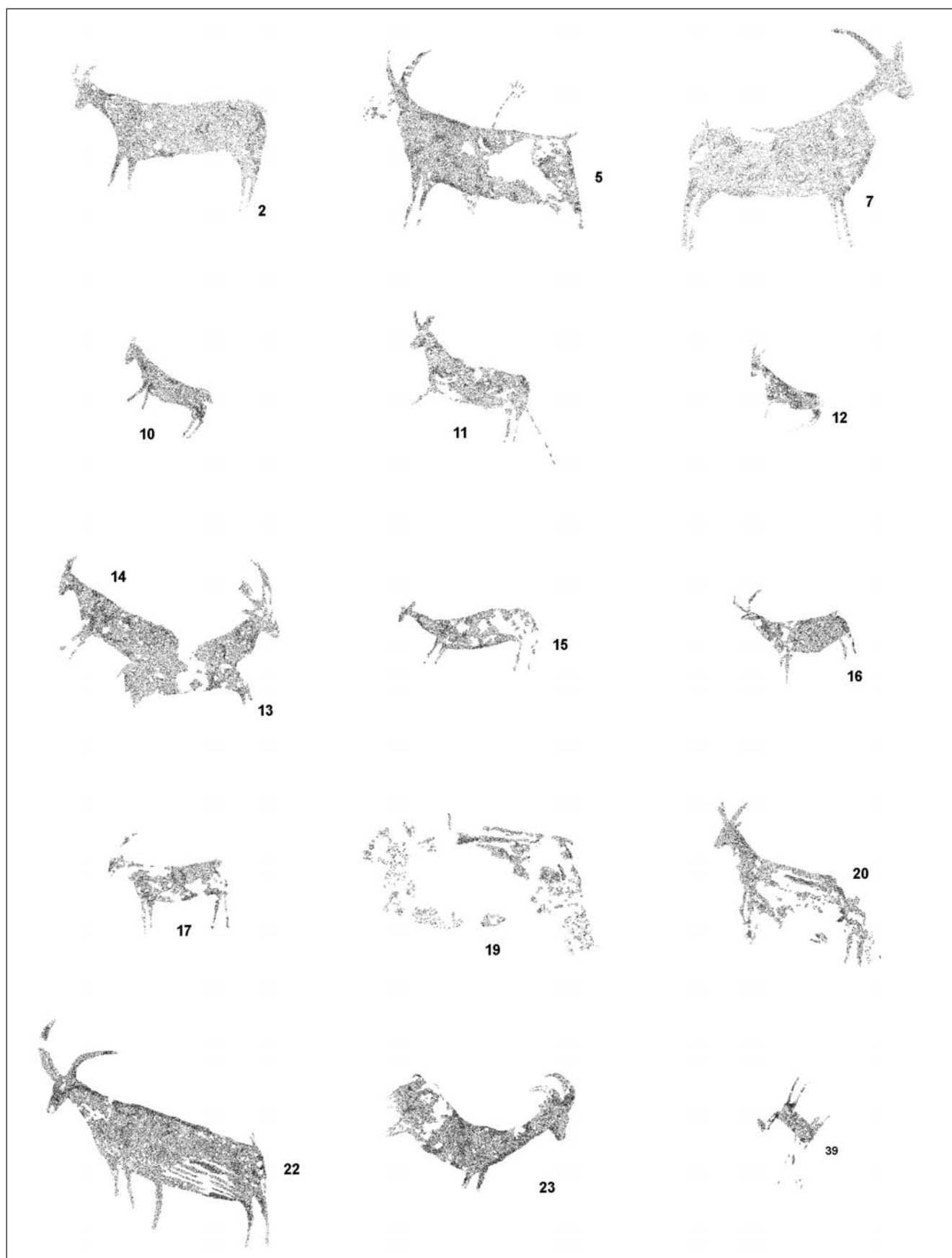


Figura 16. Representaciones de carpidos en La Sarga, Abric II, Panel I.



Figura 18

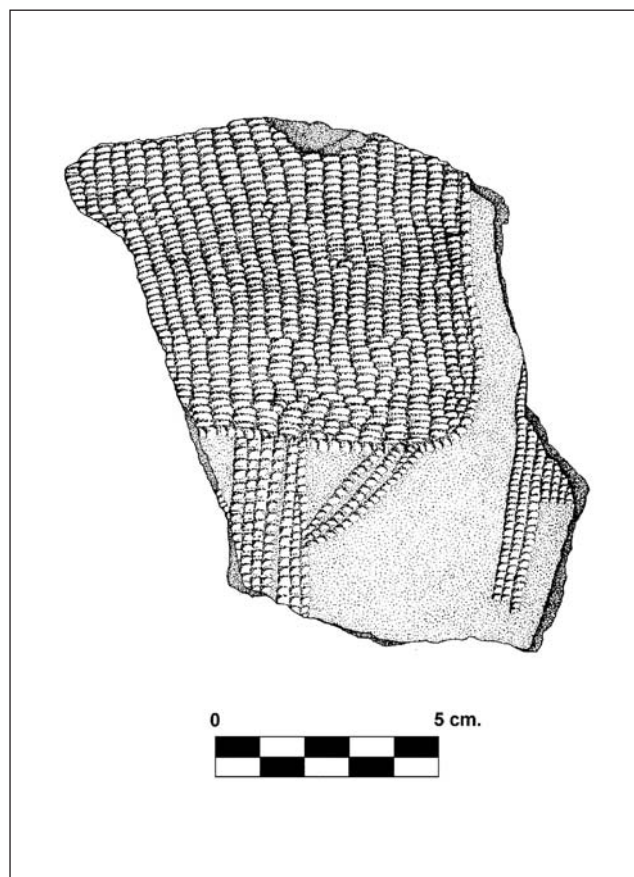


Figura 19

en la representación del rabo –en forma de Y y colocado a final de la espalda–, en otros, cuando se conserva, es curvo e inclinado hacia abajo y en un caso recto.

De la espalda de uno de los animales –*motivo 2*– surge un trazo curvilíneo que de tratarse de una flecha tendría una extraña emplumadura en forma de esteliforme y que posiblemente debe relacionarse con un motivo de tendencia triangular que “cuelga” del vientre y parece infrapuesto a éste. A otro cáprido –*motivo 11*– se asocia otro fino trazo que no llega a contactar con el cuerpo y que en el lugar de la hipotética punta presenta una pequeña bifurcación similar al *motivo 32*, aunque en este último el trazo rectilíneo es más corto y la horquilla mayor y más redondeada. No nos atrevemos a identificar estos motivos como flechas y menos aún el largo y grueso trazo curvilíneo apuntado que cuelga del vientre del *motivo 22*.

No es este el lugar para volver de nuevo sobre la cronología del Arte Levantino, que consideramos neolítico según se ha indicado en recientes publicaciones de uno de nosotros (Hernández, 2005 y 2008), a las que remitimos. Sin embargo, este excepcional conjunto de motivos y escenas que ahora presentamos de La Sarga permite realizar algunas reflexiones en el marco del estado actual de la investigación sobre el Arte rupestre Levantino, del que desde hace un si-

glo se viene discutiendo sobre su cronología y significado a partir del análisis iconográfico de las imágenes, las superposiciones y los contextos arqueológicos.

El actual estado de conservación del soporte, parcialmente limpiado y sin que se pueda descartar la presencia de más motivos que “rellenen” los actuales vacíos de la pared o que expliquen la aparente marginalidad de algunos de éstos, en su mayoría parcialmente conservados, lo que no permite explicar de una manera segura su lectura integral, en la que se pueden individualizar varios conjuntos, sin que sea posible establecer las posibles relaciones entre ellos, su contemporaneidad o, en su caso, la propia secuencia de elaboración. En principio, se pueden agrupar como escenas aisladas y sin conexión entre ellas las dos figuras humanas en actitud de enfrentamiento personal, las tres sentadas de la pared izquierda y el cáprido aislado del mismo extremo. Más difícil resulta precisar si todos los cápridos constituyen un único e inicial conjunto o si responden a varios momentos y la relación espacial y temporal de estos animales con las diferentes figuras humanas que se encuentran próximas a ellos. Tampoco nos atrevemos a establecer la relación entre las figuras humanas y el árbol, más allá de su proximidad, como ocurre con similares representaciones en otros lugares, y que, las piernas de uno de los arqueros se encuentran infrapuestas a la copa del árbol.



Sólo se han detectado, no sin ciertas dificultades, tres superposiciones. En un caso se trata de un motivo triangular que parece “colgar” del vientre de un cáprido y no es posible precisar si se prolonga bajo éste. En otro es la pierna de uno de los arqueros la que se encuentra bajo la copa del árbol. En los cápridos 13 y 14 se superponen sus cuartos traseros, aunque también en este caso es imposible determinar cuál fue el motivo inicial o si se realizaron ambos a la vez.

El color tampoco aporta información al presentar, posiblemente por efecto de su limpieza, una misma tonalidad de su color rojo oscuro.

A nivel iconográfico se podrían utilizar algunos motivos y escenas para apoyar una determinada cronología –reiteramos que neolítica por nuestra parte, por lo que no la planteamos en esta ocasión. Sin embargo, no nos resistimos en presentar de nuevo dos fragmentos cerámicos, ya publicados (Martí y Hernández, 1998; Martí, 2006) y objeto, al menos uno de ellos, de un controvertido debate acerca de su relación con el Arte Levantino (Alonso, 1999), procedentes de la Cova de l’Or, en Beniarriés (Alicante), y Cova de la Sarsa, en Bocairent (Valencia), ambos impresos con instrumento y por tanto de momentos avanzados el Neolítico Antiguo. El primero con la representación de una cabra (fig. 18) y el segundo del tronco, dos ramas y copa de un árbol (fig. 19) que cuando menos nos recuerdan dos de los temas presentes en este viejo/nuevo conjunto de pinturas de La Sarga, que refuerza su interés y protagonismo en el estudio de las manifestaciones simbólicas postpaleolíticas, coincidiendo con el inicio de su definitiva puesta en valor cuando se conmemora el décimo aniversario de su inclusión en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO y los cuarenta años de su inicial estudio publicado por A. Beltrán en su monografía sobre el *Arte Rupestre Levantino*.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. (1949). Un nuevo grupo de pinturas rupestres en Albarracín, la Cueva de Doña Clotilde, Teruel. *Teruel*, I, 2: 91-116.
- ALONSO, A. (1999). Cultura artística y cultura material: ¿un escollo insalvable? *Bolskan*, 16: 71-107.
- ALONSO, A. y GRIMAL, A. (1996). *El Arte rupestre prehistórico de la cuenca del río Taibilla (Albacete y Murcia): nuevos planteamientos para el estudio del Arte Levantino*. Barcelona.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1965). Peintures rupestres du Levant de “El abrigo de los Recolectores” dans le ravin de “El Mortero” (Alacón, Teruel). *Bulletin Soc. Préhis. Ariège*, XVI-XVII: 15-20.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1974). *Las pinturas rupestres prehistóricas de La Sarga (Alcoy), El Salt (Penáguila) y El Calvari (Bocairent)*. Valencia.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (2002). La Sarga (Alcoy, Alicante). Cincuenta años después. En Hernández Pérez, M.S. y Segura Martí, J.M. (coords.). *La Sarga. Arte rupestre y territorio*: 33-50. Alcoi.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. y ROYO, J. (1994). *El abrigo de La Higuera, o del Cabezo del Tío Martín en el Barranco de Esteruel. Alcaine. Teruel*. Zaragoza.
- BLASCO, M.C. (1981). Tipología de la figura humana en el arte rupestre levantino. *Altamira Symposium*: 361-377. Madrid.
- BUXÓ, R. y PIQUÉ, R. (2008). *Arqueobotánica. Los usos de las plantas en la península Ibérica*. Barcelona.
- DOMINGO SANZ, I. (2006). La figura humana, paradigma de continuidad y cambio en el Arte Rupestre Levantino. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXVI: 161-191.
- FORTEA PÉREZ, F.J. y AURA TORTOSA, E. (1987). Una escena de vareo en La Sarga (Alcoy). Aportaciones a los problemas del Arte Levantino. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII: 97-122.
- GALBIS MATARREDONA, V. y SIGNES VERDERA, M. (2002). Paisatge i medi natural. En Hernández Pérez, M.S. y Segura Martí, J.M. (coords.). *La Sarga. Arte rupestre y territorio*: 205-213. Alcoi.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2005). Del Alto Segura al Túria. Arte postpaleolítico en el Arco Mediterráneo. *Actas del Congreso Arte Rupestre en la España Mediterránea*: 45-70. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (2008). Neolítico y arte. El paradigma de Alicante. *Actas del IV Congreso del Neolítico peninsular*, tomo II: 13-22. Alicante.
- HERNÁNDEZ PERÉZ, M.S., FERRER I MARSET, P. y CATALÁ FERRER, E. (1988). *Arte rupestre en Alicante*. Alicante.
- HERNÁNDEZ PERÉZ, M.S., FERRER I MARSET, P. y CATALÁ FERRER, E. (1994). *L’Art Macroesquemàtic. L’albor d’una nova cultura*. Cointaina.
- HERNÁNDEZ PERÉZ, M.S., FERRER I MARSET, P. y CATALÁ FERRER, E. (1998). *L’Art Llevantí*. Cointaina.
- HERNÁNDEZ PERÉZ, M.S., FERRER I MARSET, P. y CATALÁ FERRER, E. (2000). *L’Art Esquemàtic*. Cointaina.
- HERNÁNDEZ PERÉZ, M.S., FERRER I MARSET, P. y CATALÁ FERRER, E. (2002). La Sarga (Alcoy, Alicante). Catálogo

de pinturas y horizontes artísticos. En Hernández Pérez, M.S. y Segura Martí, J.M. (coords.). *La Sarga. Arte rupestre y territorio*: 51-100. Alcoi.

JORDÁN MONTES, J.F. (1997-1998). Parejas primordiales, gemelos sin articulaciones y árboles sagrados en el arte rupestre del Levante español –sureste de la Península Ibérica–. *AnMurcia*, 13-14: 47-63. Murcia.

MARTÍ OLIVER, B. (2005). Cultura material y arte rupestre esquemático en el País Valenciano, Aragón y Cataluña. *Congreso Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de los Vélez*: 119-147. Almería.

MARTI OLIVER, B. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S. (1988). *Art rupestre y cultura material*. Valencia.

MESADO, N., BARREDA, E. y ANDRÉS, J. (1997). Las pinturas rupestres del Mas de Barberà (Forcall, Castellón). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXII: 117-138.

OBERMAIER, H. y WERNET, P. (1919). *Las pinturas rupestres del Barranco de la Valltorta (Castellón)*. Madrid.

VILLAVARDE, V., DOMINGO, I. y LÓPEZ-MONTALVO, E. (2002). Las figuras levantinas del Abric I de La Sarga: aproximación a su estilo y composición. En Hernández Pérez, M.S. y Segura Martí, J.M. (coords.). *La Sarga. Arte rupestre y territorio*: 101-126. Alcoi.